

CONCURSO RICARDO MIRO 1967.

SECCION: TEATRO.

TITULO DE LA OBRA: EJERCICIO PARA TRES.

SEUDONIMO: PETER.

CONCURSO LITERARIO RICARDO MIRO

SECCION:TEATRO

TITULO DE LA OBRA: EJERCICIO PARA TRES.

SEUDONIMO: PETER. ✓

AÑO: 1967.

EJERCICIO PARA TRES

Comedia en cinco cuadros.

Dramatis Personae:

Actor 1 .

Actor 2 .

Actriz.

Desarrollo de la Acción Dramática: En un teatro.
Tiempo de lectura: 45 minutos.
Representación: Hora y media.

ESCENA PRIMERA

Al abrirse el telón el escenario estará desnudo. Tres personas sentadas; dos hombres y una mujer muestran gestos de impaciencia.

ACTOR 1: Ya es hora de que todo el elenco estuviera aquí. Parece ser que fuimos los únicos tontos en venir. El horario indica ensayo del tercer acto. Pero ni el director? Esto es lo último.

ACTOR 2: Con todo y que la obra es mala tienen el tupé de faltar. Nos quedan quince días para el estreno, y pocos han sido las veces que hemos ensayado con todo el "cast". Pero esto, sucede simplemente aquí.

ACTRIZ: Me tienen harta. Todos los días es el mismo problema. No tienen conciencia de lo que es el teatro. Llegan a la hora que les place. (Transición.) Bueno, creo que no aguanto más. He aguardado una hora. Me voy. (Se levanta.)

ACTOR 1: Espera, demosle un poco más de tiempo. El que espera lo poco, espera lo mucho.

ACTRIZ: Está bien. ¿Pero qué hacemos mientras tanto? Ninguno de los tres puede ensayar ya que no tenemos escenas juntos. Y no es verdad que voy a repasar mentalmente mis líneas. Si fuera una buena pieza, menos mal. Pero semejante bazofia, no. Ya hago bastante trabajando en ella. Y eso porque me pagan.

ACTOR 2: No sé cómo se le ocurrió a nuestro director montar semejante adefeño.

ACTOR 1: Fue premiada en un concurso literario.

ACTRIZ: No es razón suficiente. Debes saber que bastantes folletines han sido premiados. Cierta amigo mío envió su obra seis veces, a uno de esos concursos, cambiándole sólo el nombre. Tanto dió la gota en la piedra que la rompió. Se la premiaron con el Tercer Premio. (Con sorna.) Tendría sus méritos, seguramente.

ACTOR 2: O en el jurado tendría algún amigo.

ACTOR 1: No es que vaya a darme de literato, pero en ciertos concursos literarios nombran en la sección teatro a unos jurados, que saben tanto de una obra

ACTOR 1: teatral, como yo de Ontología.

ACTRIZ: Tienes razón. Les mencionas a Albee, Pinter, Genet, Ionesco, Schahade, Beckett, rápidamente y creen que les están mentando la madre en otro idioma. (Se ríen. Pausa.)

ACTOR 2: ¿Quién tiene cigarillos?

ACTOR 1: Yo. (Saca un paquete y le brinda a la actriz; luego al Actor 2. Los enciende sucesivamente.) Como están las cosas veo que hemos hecho de poste. ¡Mal rayo los parta a todos!

ACTOR 2: ¿Qué hacemos ahora?

ACTRIZ: Imos naturalmente.

ACTOR 1: Sería lo más lógico, pero por qué no jugamos al póker, o repasamos aquella pieza que íbamos a estrenar.

ACTRIZ: ¡No hombre! Con la rabia que tengo buena estoy para jugar.

ACTOR 2: Tal vez, fingiendo una representación te calmes.

ACTRIZ: (Se ríe sin ganas.) ¿Tú crees? Mejor escuchamos un poco de música; tra- je mi radio portátil. (Pausa. Nadie responde.) Bueno, si ustedes quieren hacerlo haganlo, yo les ayudaré en lo que pueda. Para que no digan después que soy una pesada.

ACTOR 1: Nadie lo ha insinuado. (Pausa.) ¿Alguno de ustedes recuerda el nombre de aquellas dos obritas en un acto que no llegamos a estrenar?

ACTOR 2: Olvidaste que el director nos dió los libretos sin el título de las mismas. Creo que eran de su cosecha y temía que fueran un fracaso en escena. Sería buena idea imitar una representación.

ACTRIZ: ¡Ejercicio para tres! Podríamos titularla.

ACTOR 1: No está mal. ¡Ejercicio para tres!

ACTOR 2: Entonces no tardemos más. Empecemos antes de que se nos vaya el entusiasmo. Buscaré algo en el guardarropía que nos sirva de vestuario. (Sale.)

ACTRIZ: Y yo que "pito" tocaré. ¿De columna griega?

ACTOR 1: Tú puedes encargarte de las luces. Prendes el reflector de la izquierda y el de la derecha. Colocas las "diablas" en resistencia para crear así un ambiente misterioso.

ACTRIZ: Por favor querido, recuerda que soy "actriz". No una técnica en iluminación.

ACTOR 1: No seas tonta, en el control están marcados los números. Subes hasta arriba las palancas 2 y 5, las demás hasta el medio. ¿Comprendido?

ACTRIZ: (Con duda). Creo que sí. "Palanca 2 y 5 hasta arriba; las demás sólo hasta la mitad". ¡Manos a la obra! (Va a salir.)

ACTOR 1: Espera. ¿Todavía sirve el fonógrafo?

ACTRIZ: Sí.

ACTOR 1: Entonces encargate también de la musicalización. Busca sonidos de truenos y una música celestial o la que tú quieras. Te lo dejo a tu gusto.

ACTOR 2: (Entrando. Trae puesta una túnica y en los pies unos coturnos. En las manos lleva otra túnica y dos máscaras, las cuales usarán sin prendérselas a la cara. Jugarán con ellas a lo largo de la escena.) Aquí tienes lo tuyo. Sacaré esas sillas. (Lo hace. El Actor 1 se viste.)

ACTRIZ: ESTO me está gustando cada vez más. Después actuaré yo.

ACTOR 1: Todos en su sitio. Tú a la izquierda, usted señorita a su música y luces. Yo aquí en la derecha.

ACTRIZ: Está bien. Oigan, ¿cómo se llaman los personajes que van a interpretar?

ACTOR 2: Yo haré al Tiempo.

ACTOR 1: Y yo al Espacio.

ACTRIZ: ¡Qué simbólicos! Estoy segura que me gustará. Cuando la ensayaban estaba enferma y nunca se las ví practicar. Pero me voy, no los atraso más. Avisenme. (Sale.)

(EL ACTOR 1 y 2 ESTAN COLOCADOS EN SUS SITIOS.)

ACTOR 2: Apaga todas las luces que empezamos. ¿Lista?

ACTRIZ: (Desde afuera.) Sí. ESCENA SEGUNDA

(Se apagan todas las luces. Completa oscuridad. Dos reflectores se prenden paulatinamente al compás de una melodía extraña. Ambos empiezan a reirse, de buena gana. Poco a poco quedan en silencio. Sus movimientos y gestos deben seguir la línea del teatro griego, al igual que su voz.)

ACTOR 2: (Como el Tiempo.) ¡Quién sabe cuándo, reiremos otra vez con tantas ganas! Qué hastío. Estoy cansado de esta monotonía, de este no hacer nada. Cuando existían los hombres, todo era diferente. (Alegre.) Éramos distintos; yo implicaba el antes y el después, y, en consecuencia, era una diversidad de tiempos. No era un simple tiempo perdido.

ACTOR 1: (Como el Espacio.) Tienes razón. Yo era una relación sucesiva de espacios, me sentía vivir. Pero ahora no tengo límite último, ni dentro ni fuera de mí mismo. Soy algo que siempre va más allá, internamente o fuera de mí, y comprendo que tal vez no puedo ser ese espacio que creo ser. Somos quizás dos apariencias contradictorias.

ACTOR 2: (Anargado.) Y todo por culpa del hombre. Desde que les dió por liberar el átomo y conquistar el espacio; ¡conquistarme a mí! (Se rie.) Se creyeron los años...

ACTOR: Sí, años sin corazón. Empezaron a matarse entre ellos mismos; a pesar de todo siempre hubo uno que otro bueno. Recuerdo siempre aquellos que me dividían en unidades discretas, con ellos teníamos movimiento, no éramos dos unidades estáticas, variábamos no para nosotros mismos sino para ellos. Era tan hermoso aquello. Pero todo se acabó, parece mentira. Nada tenemos ya que esperar.

ACTOR 2: Sí, nos espera esta falta de variación. (Pausa.) ¿Oye, no podríamos divertirnos cantando como lo hacían ellos?

ACTOR 1: No, ¿para qué? Los hombres cantaban cuando estaban tristes y sufrían, o bien cuando creían sentirse felices. Para ellos una canción no era más que el desahogo de un corazón ingenuo y apasionado. Y nosotros no tenemos corazón, lo único que nos pasa es que estamos aburridos. (Pausa.) ¿por qué no jugamos a la ilusión?

ACTOR 2: No seas fatuo. ¿A la ilusión de qué? A lo mejor nosotros dos somos nada más que eso: dos imágenes sin realidad.

ACTOR 1: Mira, filosofía, no. Sabes bien que a esa le gustaba enredar todo y no resolvía nada. (Pausa.)

ACTOR 2: (Para él.) Segundos, minutos, horas, días, meses, años, siglos, ...

ACTOR 1: ¿qué es lo que dices...?

ACTOR 2: Menciono mis nombres. Los que me dieron ellos. (Pausa.) Parece mentira que ya no existan! Estaban tan confiados en su poder... pensaron que a través de mí y de tí llegarían a la luna...

ACTOR 2: ¿De qué se olvidaron?

ACTOR 1: Mira, no te hagas el imbécil.

ACTOR 2: No sé de qué me hablas. (El Actor 1 se persigna.) ¡ Ah, sí! Se olvidaron de El. ¿Qué bárbaros, verdad?

ACTOR 1: No tanto, no estás tan cerca de El, y no lo recordabas.

ACTOR 2: (Vacilante.) Es que... bueno, sí, tienes razón. Pero no soy el único que ha tenido este olvido.

ACTOR 1: (Con reproche.) No volverás a mencionar a los hombres.

ACTOR 2: Sí, de quién más puedo hablar?

ACTOR 1: Es que en su cuerpo vivía por siempre la ingratitude.

ACTOR 2: El egoísmo.

ACTOR 1: La indiferencia.

ACTOR 2: El olvido.

ACTOR 1: La infidelidad.

ACTOR 2: La deslealtad.

ACTOR 1: El crimen.

ACTOR 2: Tal vez por eso aquel que se llamaba Pedro le negó tres veces. Y tal vez también por ingratitude se escondieron todos cuando le crucificaron y sólo quedaron los que le llevaron a la cruz.

ACTOR 1: La ingratitude hermano, reinó siempre en el espíritu de los hombres.

ACTOR 2: (Pausa. Se empieza a reír.)

ACTOR 1: ¿De qué te ríes?

ACTOR 2: De lo lindo que me veía cuando todo empezó a arder. Tú parecías una mancha enorme de sangre...

ACTOR 1: Sí, aquello se inició cuando no pudieron sostener su ímpetu de poder, y arrasaron con todo. Bastó tan sólo unas dos o tres detonaciones y todo se volvió llamas.

ACTOR 2: (Se rie.) Conservo en mi memoria a ese viejo que decía que el fin les llegaría por parte de (Se persigna.) *¡Qué imbéciles!* fueron sus manos al unísono las que prendieron la discordia, la destrucción. (Se rie.) El fin de su mundo les llegó por egóismo.

ACTOR 1: *¡El género humano!* ... ¿Tú le llegaste a comprender?

ACTOR 2: No; era tan variable.

ACTOR 1: Sí, variaba en tí en una forma sorprendente. (Pausa.) Creo que un hombre reside no en sus cambios diarios, es decir, en sus sentimientos internos, o en lo que pensaba de él mismo, sino en su contorno exterior.

ACTOR 2: No te entiendo.

ACTOR 1: Es decir, si los hubieramos aislados a todos, por separados, en infinidad de secciones más, ya no serían aquellos que hubieran vivido en grupo.

ACTOR 2: Eso es discutible. ¿Qué te parece si creamos uno...?

ACTOR 1: No seas iluso. No podemos.

ACTOR 2: ¿Tú crees? No lo hizo. (Se persigna.) con un poco de tierra y un soplo.

ACTOR 1: Sí pero El es El. Y nosotros provenimos de su poder.

ACTOR 2: Pero si lo único que vamos hacer es jugar... digamos al Creador.

ACTOR 1: No te parece que te estás burlando de El y podría costarte caro.

ACTOR 2: (Con sorna.) No, El es justo, omnipotente, eterno. (Pausa. Luego habla con malicia.) Sabes, podríamos también hacer el árbol de la sabiduría, con manzana y todo para que le dé a "nuestro hombre" el conocimiento del bien y el mal.

ACTOR 1: (Con reproche.) Supongo que querrás también que de tus ramas "tu hombre" arranque la conciencia de la brevedad de la vida individual y la muerte inevitable.

ACTOR 2: No, porque "nuestro hombre" no estará sujeto a nada: Ni a la vida ni a la Muerte. Ya que vivirá dentro de nosotros dos: Espacio y Tiempo. (Se ríe.)

ACTOR 1: No creo que podrás fabricarlo como lo hizo El. Su hombre fue un ser extraordinario, libre, aventurero. Con una curiosidad fuerte, insaciable; con un deseo de movimiento, que le dió el dominio de todo medio de locomoción, aún del aire; con una audacia que le permitió el dominio del fuego y liberó la energía intraatómica. Supo nutrirse a sí mismo. Prolongó su época de acomodamiento más allá del período de celo; y prolongó la infancia de sus hijos lo suficiente para que las causales vocalizaciones infantiles se convirtieran en las asociaciones ordenadas y en los símbolos del lenguaje.

ACTOR 2: "Nuestro hombre" no hablará. Seremos nosotros dos sus voces, sus ams. Parece que se te ha olvidado que en esos símbolos del lenguaje hicieron posible el intercambio de experiencias y prescindieron de las limitaciones inmediatas que le facilitábamos nosotros. Ten el favor entonces de evocarme en ese período en que me denominaban pasado; recuerda la historia del hombre...

ACTOR 1: (Enfadado.) Tú no tienes nada que enseñarme a mí, y la historia fue un catálogo de mentiras, supersticiones, fraudes y miserias.

ACTOR 2: Bien, bien, tienes razón. Por eso "nuestro hombre" será simplemente el reflejo de de "aquellos". Porque el misterio y la oscuridad los envolvió siempre y las noches tuvieron para ellos muchas formas: les recordaba la noche de su pasado, la noche de sus necesidades inconscientes, la noche de la ignotancia cuya circunferencia aumentó en cada expansión de su conocimiento consciente y, finalmente, la noche de la no existencia y la Muerte, que encerró sus vidas personales en ambos extremos.

ACTOR 1: ¿Quiere decir que "nuestro hombre" vivirá en la no-existencia.

ACTOR 2: Sí, ¿quieres que empecemos?

ACTOR 1: Sí, pero no sé si deberíamos. Nunca te has preguntado el motivo que tuvo Dios para crear al hombre, al mundo y a nosotros dos...?

ACTOR 2: ¡Quizá tenía ganas de jugar, como nosotros!

ACTOR 1: ¿Tú crees? (El Actor afirma con la cabeza.) Yo sin embargo pienso que lo hizo por amor.

ACTOR 2: (Con risa.) ¿Por amor?

ACTOR 1: Sí, el amor tiende siempre a ser como su amado; por eso Él se hizo hombre.

ACTOR 2: (Se ríe.) Pero muchos no le amaron nunca. ¿No era una obligación?

ACTOR 1: No. Al amor se le puede forzar para que ame. Al hacer a los hombres libres, Dios les hizo posible que rechazaran el Amor Divino. Les dió deliberadamente una meta y propósitos distintos a su Amor Perfecto, con el fin de que encontraran la fidelidad cuando libremente brindaran su amor.

ACTOR 2: Quieres decir que fue sólo al hombre que Dios le llegó a comunicar algo de su libertad.

ACTOR 1: Sí.

ACTOR 2: Se ve que no pensó que este le llegaría a faltar, a revelarse contra su poder.

ACTOR 1: Lo supo siempre. Pero recuerda que en Él jamás ha existido la idea del mal. El los creó limpios, puros. Fueron ellos mismos poco a poco que fabricaron el mal, tan sólo porque tenían el don de la libertad. Por tener independencia vivían en constantes guerras. No quiso pararlas porque con ello hubiera destruído la libertad humana.

ACTOR 2: (Se ríe.) ¡Entonces nuestro hombre carecerá de libertad! Dejemos de hablar tanto y empecemos de una vez a "CREAR" a nuestro hombre. (Pausa.) ¿Empezamos?

ACTOR 1: (Vacilante.) Bueno... ¿Y cómo lo lograremos?

ACTOR 2: Vivirá solamente en nuestra existencia. Durará su imagen en mí cuanto yo

ACTOR 2: yo quiera sobre una parte de tu cuerpo. ¡Listo!

ACTOR 1: Sí. (Pausa.) ¿Qué hacemos primero?

ACTOR 2: Gritaremos.

ACTOR 1: ¿Para qué?

ACTOR 2: Así lo hacían ellas cuando te daban a tí un nuevo retoño. Un hombre más que tenías que cargar en tu espacio.

ACTOR 1: Tienes razón. Se me había olvidado. ¡Hace ya tanto de tí!

ACTOR 2: ¿Entonces, listos?

ACTOR 1: Sí, pero cómo crees que le deberíamos llamar si nos resulta.

ACTOR 2: EGO.

ACTOR 1: ¿Ego?

ACTOR 2: Sí, Ego. Como si dijéramos YO. ¿Comprendes?

ACTOR 1: (Con duda.) Sí, creo comprender.

ACTOR 2: ¡Manos a la obra!

(AQUI SE COLOCAN DE ESPALDAS AL PUBLICO, Y EMPEZARAN A GRITAR COMO SI ESTUVIERAN ALUMBRANDO. LUEGO CANSADOS SE CALLAN, JUEGO DE LUCES.)

ACTOR 1: ¡Fallamos! ¡Te lo dije!

ACTOR 2: ¡Qué lastima! Ahora siento una sensación extraña.

ACTOR 1: Nuestras ilusiones de jugar con un hombre han rodado decapitadas. Sabía que no resultaría nunca. Cuando gritábamos ví dos puntos luminosos; me miraban como dos estrellas pálidas y pensé que era El; creí escuchar su voz muy cercana a mi oído; se me antojó que sonaba indefinible y vaporosa como si vibrase bajo una capa fría de nieve.

ACTOR 2: (Con burla.) ¿Y qué te decía...?

ACTOR 1: "Yo soy Tú Dios y Creador quereis ofenderme también como los hombres. Desiste...desiste."

ACTOR 2: Entonces quiere decir que espiaba todos nuestros intentos y no hizo nada, nada. (Empieza a llorar.) Estoy aburrido de esta pasividad. Quiero que me destruya.

ACTOR 1: Calmate, tal vez algún día de tí El vuelva a crear a otros hombres mejores; un mundo nuevo; donde no exista el egoísmo, la avaricia, la ingratitud; y el color de la piel no sea un estigma. Cuando descubran de nuevo el átomo, este sea solamente para la paz y el progreso.

ACTOR 2: Pero mientras tanto tendremos que esperar y esperar...

ACTOR 1: ¿Por qué no rezamos para distraernos un poco?

ACTOR 2: ¡No quiero!

ACTOR 1: ¡Vamos, inténtalo!

ACTOR 2: Comienza, yo te seguiré mentalmente.

ACTOR 1: "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. El estaba desde el principio en Dios. Por El fueron hechas todas las cosas, y sin El nada se hizo de cuanto ha sido hecho. En El estaba la Vida, (Empieza a tronar y así seguirá hasta el final.) y la Vida era la Luz de los hombres; y la Luz resplandece en las tinieblas..." (Juego de luces.)

ACTOR 2: Truena de la misma manera que aquel entonces cuando empezó a crear el mundo.

ACTOR 1: ¡Verdad! Quiere decir que ha empezado de nuevo la creación. ¡Esperemos que esta sea mejor. ! (Se arrodillan. Se llevan las máscaras a la cara y se persignan. Sigue tronando.)

ACTOR 2: "In

Actor 1: nómine Patri, et Filii, et Spíritus Santi. Amén."

(Las luces se apagan poco a poco. A continuación se prenden como al inicio de la pieza. El Actor 1 y 2, ya se han quitado las tunicas.)

ESCENA TERCERA

ACTRIZ: (Desde afuera. Aplaudiendo .) ¡Fantástica! (Entrando.) ¿Por qué no la lle-
garon a estrenar?

ACTOR 2: A nuestro director no le gustó, pensó que sería muy de avanzada para el públi-
co.

ACTRIZ: Tan tonto como siempre. Seguirá presentando comedias ligeras para niñas ton-
tas. A la audiencia se le debe brindar algo nuevo, violento. (Transición.)
Recuerdan que a mí me hizo lo mismo, aquella vez que ensayabamos esa pieza
tan sexy que a mí me dió por titular: "Comunión de Sexos".

ACTOR 1: Y no estrenó porque era demasiado realista.

ACTRIZ: Sí.

ACTOR 1: Si quieres la practicamos. Yo era tu antagonista.

ACTRIZ: Bien, cuando gusten.

ACTOR 2: Yo me ocuparé del mobiliario. ¿Qué necesitan?

ACTRIZ: Una silla, una mesita con algunas cosas: vasos, una botella de licor. (El Actor 2
hace mutis.)

ACTRIZ: Ahora no te aproveches en las escenas de amor. (Entra el Actor 2, con una silla
la que colocará en el centro del escenario. Sale nuevamente, entrando de segui-
do con la mesita que trae todo lo necesario para la acción dramática.)

ACTOR 2: Coloquen ustedes sus muebles de acuerdo con los movimientos que les marcó
el director. (El Actor 1 y la Actriz arreglan los muebles de acuerdo con el
gusto del director que llevará a escena la pieza.)

ACTOR 1: Listo.

ACTRIZ: (Al Actor 2.) También debes encargarte de las luces; algo discreto como para
una escena de amor íntima.

ACTOR 2: Algo así como la alcoba de unos amantes.

ACTRIZ: Sí.

ACTOR 2: Me voy. (Sale. Pausa.)

ACTOR 1: Puedes apagar ya.

ESCENA CUARTA

ESCENA CUARTA

§ SE apagan las luces. Se escucha una melodía romántica e íntima. Al encenderse las luces la Actriz estará en ropa interior, el Actor 1, sin camisa. Se debaten en una escena voluptuosa de amor. De pronto la Actriz se separa bruscamente.)

ACTRIZ: ¡Basta! ¡Basta!

ACTOR 1: ¿Qué te sucede?

ACTRIZ: Me pregunto si no es horrible lo que hacemos.

ACTOR 1: No empieces de nuevo. Justamente en este momento cuando nos estamos divirtiendo. ¿Por qué te portas así? (Pausa.) Comprende que entre un hombre y una mujer, además del respeto, existe lo que se llama la relación sexual.

ACTRIZ: Lo sé, pero no sientes tú, a veces, cuando nos acostamos y todo es alegría... el deseo de convertir esta cosa vulgar en algo hermoso? (Pausa.) De pronto pienso en Dios y veo que lo que hacemos es como un arroyo negro sin luz y fondo. Creo sinceramente que debemos poner en eso amor... no solamente aportar nuestra carne, porque no quiero que descubras mi alma a través de mi cuerpo.

ACTOR 1: (La Actriz se viste.) No te parece ridícula esta charla, decir todo esto, es perfectamente injusto y estúpido. Precisamente cuando estábamos gustando de la excitación de nuestros sexos. Después de trabajar todo el día en la oficina, sin nadie cerca de nosotros... de habernos recreado lo suficiente, empiezas a filosofar que debemos consagrarnos al amor... ¿Qué te sucede? ¿Qué tienes?

ACTRIZ: No sé, tengo la certeza de que cuando me buscas es para esto y no lo comprendo. A no ser que me encuentres tan despreciable, como para no amarme un poco.

ACTOR 1: No dicen que las mujeres se entregan simplemente a un hombre como una suerte de deber que les impone Dios... o la naturaleza.

ACTRIZ: No comprendes, que ser amado, sinceramente amado, es la condición más alta a que puede aspirar, en esta tierra el ser humano.

ACTOR 1: Lo que siempre hemos hecho es sencillo... poseernos mutuamente.

ACTRIZ: No creas, porque las cosas más sencillas no son siempre tan simples como pretenden ser. Debes saber que hay mujeres que convierten esto que podría ser bello en algo tan bajo como el apareamiento de las bestias. Pero otras aportamos alma, amor. En cambio, tú sólo me miras inquisitoriamente y creo leer en lo más íntimo de tus pupilas una sonrisa de burla.

ACTOR 1: Si quieres, puedes marcharte...

ACTRIZ: No es eso.

ACTOR 1: ¿Entonces?

ACTRIZ: Quiero saber cómo soy para tí en lo más recóndito de tu ser.

ACTOR 1: Sabes una cosa, mejor dejemos este asunto.

ACTRIZ: No, por una vez que tengo, que tenemos una posibilidad real, concreta, de conocernos, tú en vez de ayudar, prefieres callar. Sólo deseo conocer tú opinión sobre mí. Creo en verdad que esto no te costará nada.

ACTOR 1: No puedo, cómo pretendes que a través de palabras, dibuje el concepto que tengo de tí...?

ACTRIZ: Trata, más daña lo que se calla. Con ello tal vez nos explicaremos mejor, de una forma más clara, más racional... pero si tanto te cuesta, no hablaremos más.

ACTOR 1: Allí está, eso es lo que quiero explicarte. A veces, no encontramos las palabras adecuadas para expresarnos y guardamos silencio. Por eso deja en mi interior tu imagen, no quiero equivocarme tratando de exponértela. Tengo la impresión de que quizás si no hablásemos nos entenderíamos mejor... Además, tengo la certeza de que saber demasiado sobre alguien es como una profanación, pues cuando saben más de un mismo es como si traicionaran nuestra propia existencia, como si la violaran.

ACTRIZ: Lo que dices es cierto y tal vez justo, porque cuando en manos de otros arriesgamos nuestros secretos, estamos comprometiendo seriamente nuestros secretos, estamos ~~comprometiendo~~ ^{arriesgando} seriamente nuestras vida. Pero nosotros somos diferentes. (Se ríe amargamente.) Creo que si alguien nos viera hablando de esto, creería que somos unos tontos, pero tengo miedo. (Llora.)

ACTOR 1: Otra vez, unas lágrimas, un gesto de dolor, y lo que creía muerto, acabado, comienza de nuevo, vuelve a vivir.

ACTRIZ: Perdóname el recuerdo de evocar todo esto que hacemos y que, en verdad, no sabemos si ponemos en ello amor.

ACTOR 1: Perdóname tú, por no tener los mismos sentimientos. Debemos amoldarnos uno al otro.

ACTRIZ: Sí, porque el único medio para poner las cosas en su sitio es quitándole un poco de su importancia...

ACTOR 1: No podemos, eres tú la primera que se la das. (Con ironía.) ¿Qué es un peso?
¡Nada! Lo que se dice nada...

ACTRIZ: (Sorprendida.) ¿Qué...?

ACTOR 1: ¿Qué? Ah, ya caigo. Creías haber descubierto el amor. (Se ríe.) Un malentendido. Todo lo que hemos hecho se ha basado en un malentendido.

ACTRIZ: Disculpame, pero...

ACTOR 1: De qué, después de todo debía esperarlo. (Pausa.) ¿Estás triste?

ACTRIZ: No, sólo estoy sorprendida y creeme...

ACTOR 1: No hablemos más. No he aprendido a quererte como tú quieres, porque veo en tí la desconfianza. Y para amar, hace falta un mínimo de confianza. Dicho en otras palabras, cuando uno piensa amar da varios pasos, en los que ponemos nuestras reservas de esperanza...

ACTRIZ: Vamos, ahora resulta que soy yo la desconfiada cuando he sido siempre la que he puesto mi esperanza en tus brazos y he fracasado sin saber realmente ni el cómo ni el por qué cada caricia que te doy me haga creer aunque nada me lo pruebe, sea otro fracaso. (Se ríe.)

ACTOR 1: No veo ninguna gracia en lo que has dicho para que te rías.

ACTRIZ: Me río del destino. Nos hemos estado acostando, y nada nos hacía suponer...

ACTOR 1: ¿Qué querías...?

ACTRIZ: La comunicación. Sentirnos unidos, leernos los pensamientos, presentir nuestros destinos.

ACTOR 1: Tienes que esperar un poco, eso ~~no~~ se da así como... como las limosnas.

ACTRIZ: Tendré que esperar mucho... vivir bajo tu mirada la que no sabré si es de amor o de desprecio...

ACTOR 1: No digas tonterías.

ACTRIZ: Es verdad... es verdad, conmigo eres inconstante como el agua de un arroyo: no sólo te acuestas conmigo sino con otras.

ACTOR 1: ¿Qué tiene de extraordinario? Es lo más natural del mundo.

ACTRIZ: Pero eso es traición.

ACTOR 1: Todos traicionamos por miedo a ser leales. Para que no nos traicionen después. Aunque siempre he considerado que entre nosotros esto no es: traición.

ACTRIZ: Eso quiere decir que estás dentro de lo natural.

ACTOR 1: Sí, lo natural es lo que siempre sucede.

ACTRIZ: Empiezo a creerte veraz, aunque algo in^oral.

ACTOR 1: Veraz soy, cuando se me brinda la oportunidad de serlo. Porque mi corazón por lo regular es inestable.

ACTRIZ: Así es el corazón de todo el mundo: se dilata con la soberbia y se contrae con la vanidad. (Pausa.) ¿Nunca has deseado algo que esté fuera de tu alcance?

ACTOR 1: Sí, ¿por qué lo preguntas?

ACTRIZ: Para mí ese es el secreto, el principio que sustenta la vida, la incesante lucha entre carne y espíritu, la aspiración a algo más de lo que nos han puesto al alcance de nuestras manos... Siempre he deseado soñar junto a tí. Porque los únicos sueños verdaderos son los que un hombre y una mujer pueden soñar juntos hasta la hora de la muerte...

ACTOR 1: No dijo alguien que muchas veces buscamos las estrellas en el cielo, y a veces las tenemos dormidas en las manos y no nos damos por enterados.

ACTRIZ: Sí, es que somos contradictorios. Muchas veces sabemos lo que somos, pero ignoramos lo que podríamos ser. Cuando niña no sabía lo que había dentro de mí. Un día después de clases un amigo me acompañaba hasta la casa, en el camino se nos ocurrió detenernos en un paraje lleno de vegetación... no sé por qué lo hicimos, sin embargo allí estábamos, uno frente al otro. Antes de que hubiera podido reaccionar me beso en la boca brutalmente, apretándome en un abrazo que me sofocó. Rescaté mi cara, la eché a un lado, respiré el opresivo contacto de aquel rostro que buscaba el mío para apresararlo, enardecerlo, someterlo. Entonces, la segunda vez, dejé mi boca sujeta a la mordedura de la suya. Sus dedos empezaron a buscar mi piel, mis formas. Y así descubrí... la pasión. De golpe y en forma completa, demasiado completa. Fue como una luz cegadora que me mostraba algo que siempre había estado en mí, pero en la penumbra, en el trasfondo de mí ser... Sólo después me di completa cuenta de que había sido en manos de aquel hombre, una víscera vacía que pronto se va a dejar. Y yo estaba sin nada, usada, vaciada, teniendo en mis sentidos el perfume maligno de la descomposición. Escapé de sus brazos, necesitaba airear ese trozo de materia usada, que a su vez había usado de otro, sin alzar los ojos, vueltos los ojos solamente a mirar las vísceras. Necesitaba ver, mirar los libres cielos, las vastedades del verde insondable, el esplendor del sol... (Pausa.)

ACTOR 1: ¿Y después...?

ACTRIZ: Pasó el tiempo. Aquello sólo lo recuerdo como:

"una araña que ya no anda;

una araña incolora, cuyo cuerpo,

una cabeza y un abdomen, sangra.

Es una araña que tiembla fija

en un filo de piedra;

el abdomen a un lado

y al otro la cabeza." (Pausa. Queda pensativa.)

ACTOR 1: ¿En qué piensas...?

ACTRIZ: ¡En tantas cosas! En el "por qué" estamos aquí...

ACTOR 1: Quizás evocas las noches en que el placer era agudo y sin alegría y tratas de darles un significado, justificarlas. Además por todo lo que conoces de mí.

ACTRIZ: Puede ser. La primera vez que estuve contigo... cuando desperté, y abrí los ojos, creía que veía la primera mañana del mundo. El amor tomó para mí otro sentido. Lo ví como un velo livianito, ligero y caprichoso que nos envolvía y desnudaba al mismo tiempo; y comprendí que ese velo era necesario en el amor de los hombres para hacerse la ilusión de que es diferente al de las bestias...

ACTOR 1: (Con sorna.) Muy poético...

ACTRIZ: No te burles, no tienes derecho a burlarte de mis sentimientos. (Llora.)

No tienes derecho. (Pausa.) Sabes, si a cien años de conocerte y aunque no estemos juntos, alguien me preguntara si por fin, te he olvidado, le

responderé: aún no. (Silencio.) Porque yo te he amado siempre, te empecé amar

cuando aún no lo sabía. Como otras mujeres van al hombre de su destino acercándose lentamente a través de otros hombres, yo fui hacia tí por un largo camino...

ACTOR 1: Me gustaría amarte como tú a mí. Pero pienso si tu amor por mí no es más que una gran tristeza que se vuelve ternura para engañarse a sí misma... por eso no sé quién tiene la razón sobre el amor si tú o yo...

ACTRIZ: Aquel que tiene fe en sí mismo. Y mi corazón está lleno de ella. Arde como una llama, clara y alta, igual que el sol cuando saluda la tierra en la mañana... El tiembla junto al tuyo. Bésame para sofocar este grito que sube de lo profundo de mi cuerpo, que va a salir... / Ah /
(El la besa con ardor, luego ella se separa y lo deja trémulo.)

ACTOR 1: ¿Por qué terminas esto así?

ACTRIZ: (Casi gritando.) No quiero ser como tú, no quiero parecerme a tí, me entiendes?

ACTOR 1: Volvemos a lo mismo, quieres convencerte que nadie tiene el mismo concepto sobre todo esto... ¿quieres que te lo demuestre... ¿Qué lo probemos?

ACTRIZ: Sí.

ACTOR 1: Pues bien, bajaremos allí, tú traerás a un hombre y yo a una mujer; los sentaremos aquí para preguntarles su opinión sobre las relaciones sexuales... ¿Convenido?

ACTRIZ: Sí. (Bajan. A continuación cada uno trae su compañero. Aquí los actores tienen que improvisar si las personas le rebaten las opiniones.)

ACTOR 1: (A la mujer que ha traído.) Quería decirme, ¿cuál es su opinión... sobre las relaciones sexuales...?

ESPECTADORA:.....

ACTRIZ: (Al hombre que trajo.) ¿Ud. quisiera darme la suya?

ESPECTADOR:.....

ACTRIZ: Perdonen la molestia y gracias. (Los invita a bajar. Pausa.)

ACTOR 1: Ves, las opiniones son variadas. Para que seguir discutiendo. Si quieres que cambie de idea, que asfixie ese deseo, y cuando me tengas en tus brazos haya algo más que mi cuerpo tienes que esperar.

ACTRIZ: Puedes estar seguro que esperaré.

ACTOR 1: Siempre he tratado de creer, pero he dudado de que no somos un montón de pétalos de rosas, que cada centímetro de nuestro interior está ocupado por algo feo y funcional y pareciera no quedar sitio para otra cosa...

ACTRIZ: Pero sí lo hay, es algo inmaterial, como Dios y que todos esos feos órganos nuestros se combinan para producirlo y es la única razón de ser de todos ellos. Por eso, al saberse sin él, cobra un valor nuevo, como un trabajo desenfrenado, ¿comprendes?

ACTOR 1: Creo comprender. (Pausa.) Todavía, piensas que entre nosotros pueda existir ese vínculo espiritual...?

ACTRIZ: Sí, intentémoslo. (Se acerca al ACTOR 1, la abraza, después de un rato se desenfrena, pero recapacita bruscamente.)

ACTOR 1: /Ahora no/ /No puedo/ ... /No puedo/ ... tendremos que esperar... (le da la espalda.) ¿podrás esperarme? (Están ahora frente a frente mirándose a los ojos.)

ACTRIZ: Sí, toda la eternidad si es preciso.

(APAGON TOTAL.)

ESCENA QUINTA

ACTOR 1: Ramón, qué sucedió que apagastes las luces.

ACTOR 2: Fue el portero.

EL PORTERO DEL TEATRO: Sí, fui yo. Ya es tiempo de que se vayan. Tengo que cerrar.

ACTRIZ: No sea usted idiota y encienda. ¿Cómo quiere que nos vayamos si no nos vemos ni las narices. (Se prenden nuevamente las luces. Entra el Actor 2.)

ACTOR 2: Mejor nos marchamos, sino es capaz de apagar nuevamente las luces.

ACTRIZ: Esto ya es insoportable, hasta el portero del teatro nos impide ensayar.

ACTOR 1: Bueno, no te sulfures, nos conviene irnos ya. Después de todo que hora serán?

ACTOR 2: (mirando su pulso.) Las diez. Se nos fue volando el tiempo.

ACTRIZ: Y yo perdí un compromiso. ¿Qué día es hoy por casualidad?

ACTOR 2: Viernes...

ACTOR 1: (Riéndose.)Y trece para rematar.

ACTRIZ: (RIENDOSE TAMBIEN.) CON RAZON.

(AQUI EL TELON DE BOCA SE IRA CERRANDO LEUTAMENTE,LOS TRES ACTORES EN LA MIS*
MA POSICION DEL INICIO,PERO AHORA RIENDOSE DE BUENA GANA.)

FIN DE EJERCICIO PARA TRES.